

CANTO RODADO
ANA GAITERO

MICROUTOPÍAS

Hubo un tiempo en que el mundo soñó con cambiar el mundo. Se amasaron ideas revolucionarias y se libraron grandes batallas. Prácticamente todo el siglo XX estuvo marcado por la idea de la revolución, avivada con el fuego de la máquina de vapor y el aire de la Ilustración. Liberté, égalité, fraternité... La gran sinfonía de la humanidad. Fue el tiempo de las grandes palabras, los grandes proyectos y las grandes guerras.

Fue también el tiempo de las grandes utopías, como dijo Fabricio Caivano hace unos días en León, durante las jornadas que recordaron la aportación de los movimientos de renovación pedagógica a la transición en España y a las reformas educativas.

Ahora, el reloj marca las horas de las «microutopías a pie de calle», siguiendo el símil de Caivano. «Mucha gente pequeña en lugares pequeños, haciendo cosas pequeñas pueden cambiar el mundo», escribió Eduardo Galeano, con esas palabras que tienen ritmo de bolero o de danzón.

Han pasado seis años del 15-M, desde aquel día en que creían que iban a salir cuatro gatos a las calles y salieron multitudes. Incluso en León, esa provincia que se extingue en un lamento y está en la cola de las que salen a la calle a protestar. Han pasado cosas desde aquel mayo en que la gente empezó a escribir poesía en las pancartas.

El gran mérito del 15-M es que, después de aquellos días de plaza y sentadas, la gente se ha sentido un poco más protagonista de la política. Para cambiar cosas, pequeñas cosas. A ritmo de bolero y chachachá en un mundo hecho de distopías.

Las microutopías son batallas como el bocadillazo de las madres y padres de ocho colegios del Bierzo que se declaran en rebeldía contra la línea fría implantada por la Junta en los centros escolares públicos que permite que comida cocinada a cientos de kilómetros sea congelada y se sirva, vete tú a sa-



*LAS MICROUTOPÍAS SON
COMO UNA GOTA DE
AGUA QUE HORADA LA
PIEDRA POCO A POCO Y
LOGRA ROMPER UNA
PEQUEÑA ESQUINA DE
LA DISTOPÍA DE LA
GLOBALIZACIÓN*

ber cuándo, previo recalentamiento en unos hornos.

Fue una microutopía plantarse contra el proyecto de trasladar el conservatorio al campo de fútbol y es una microutopía defender la plaza del Grano de la mirada soberbia del poder y de la academia. Por más que vistan a la mona de legal y al proyecto de conservacionista frente a otras ideas peregrinas de aquel concurso de ideas.

La reforma de la plaza del Grano también la aprobó Patrimonio. Todo es legal. Tan legal como enterrar los restos de Lancia con la sola firma del director general de Patrimonio de la Junta, Enrique Sáiz, bajo la autovía a Valladolid. La destrucción de Lancia es una metáfora más del aplastamiento de una provincia maltrecha y orillada por la Junta. No es victimismo, no.

¡Ay, si no fuera por las microutopías que retan cada día a la distopía! Las redes de comercio justo, a las que esta semana se han sumado un centenar de bares en León para servir café justo, que obligan, de vez en cuando, de cuando en vez, a dar giros en la distopía de la globalización que permite que el 80% de la riqueza del planeta esté en manos del 1% de la población.

Hasta Amancio Ortega, Inditex, presume de trazabilidad en la confección de la exitosa ropa que marca tendencia en el mundo y, aseguran sus guardianes, lo hace sin ingeniería fiscal y pagando más de 2.000 millones de euros en impuestos en España. Todo legal. Ah, y con un 70% de su plantilla está en Europa, me dicen.

Las microutopías son como una gota de agua que horada poco a poco la distopía. Ya ven, ahora están recuperando las lápidas de las aceras de la plaza del Grano que eran pasto de escombros. Y se atribuirán el mérito, como el PP se pone los laureles de luchar contra la corrupción. Si no fuera por las microutopías y por la UCO de la Guardia Civil nos dirían que Rajoy compuso 'La flor de la canela'.

VANESSA
CARREÑO

LO QUE DE VERDAD IMPORTA

A veces la vida se nos va de las manos. Empezamos a correr demasiado, estrujamos el tiempo y llenamos nuestra agenda de tareas y obligaciones que no nos aportan nada. Dejamos de disfrutar, de priorizar y de estar presentes en lo que de verdad importa. Nos faltan minutos para reír, jugar, besar, abrazar, escuchar o, simplemente, respirar. Y así es como la vida se nos va de las manos.

Ni siquiera recordamos cuándo empezamos a ir tan deprisa, a querer hacer tanto y a alejarnos cada vez más de nosotros mismos. Como me decía una clienta hace poco, «llevo tantos años viviendo en un futuro soñado que ya no sé cuándo dejé de vivir el presente. Se me ha pasado el tiempo volando en busca de un éxito profesional que ahora veo que ni siquiera era una prioridad para mí». Es un caso muy frecuente, el de alguien que vive muy ocupado pensando que vivir es eso, mientras la verdadera vida se le escapa entre las manos.



Lo importante es que, si somos capaces de pararnos y observar, podemos darnos cuenta de lo que nos está pasando y elegir si queremos cambiarlo. Lo primero, preguntándonos qué es lo que de verdad nos importa y para lo que no queremos volver a dejar de tener tiempo. Ya sea tener más momentos de calidad con los hijos, con la pareja o cuidarse más... Porque el tiempo perdido no se recupera y en el baúl de los recuerdos sólo tendrá aquellos momentos de los que de verdad fue consciente, no los que le pasaron desapercibidos.

Como me contaba una mujer que había pasado varios meses en un hospital después de un accidente de tráfico, «gracias a esta experiencia he dejado de preocuparme y lamentarme por todo y he empezado a valorar lo que de verdad me importa».

¿Por qué esperamos a que nos pase algo así para priorizar lo importante? ¿Por qué no tomamos conciencia hasta que la vida nos da una bofetada? Piénselo. Si decide a cambiar el ritmo, comprenderá que el presente es lo único auténtico, lo único eterno y lo único que nadie le puede arrebatar. Y entonces las cosas importantes brillarán por su presencia.

www.coachingtobe.es



ENRIQUE VÁZQUEZ

FRANCIA, EL EXPERIMENTO

La vieja diatriba contra el centro político se basa en su pretendida condición de burladero donde se refugian quienes no desean correr riesgos ni parecer amarrados a una dogmática previa, progresista o reaccionaria, pero esta sabida constatación parece cuestionada por la conducta del nuevo presidente de la República francesa (un cargo ejecutivo: es el centro y el depositario del poder diario, aunque hay un primer ministro). El no se ha dicho nunca centrista y parece claro que Emmanuel Macron es, y quiere serlo deliberadamente, inclassificable. Es decir, asume casi explícitamente la condición de un técnico de la política-administración alejado de la cruda batalla partidaria y bien de acuerdo con el aser-

to de Talleyrand, para quien «en política, todo lo que es exagerado es insignificante» y entiende presentarse como un independiente por definición obligado por la fuerza de las cosas a crear un partido (En Marche) para poder concurrir. Lo probable, para decirlo suavemente, es que este constructivo planteamiento, sin aristas, integrador, discreto y muy atento a las formas, sea más pronto que tarde obligado a tomar decisiones que irritarán a una parte grande de la sociedad francesa. El calendario, de hecho, está marcado por las elecciones legislativas (11 y 18 de junio) y la formación del nuevo Parlamento.

Más pronto que tarde se presentará lo que Ortega llamaba gráficamente «Su Majestad la Vida» y hará los estragos correspondientes, los inherentes a la necesi-

dad de gobernar y afectar con decisiones difíciles la vida y los intereses de los ciudadanos. Macron parece imperturbable y tiene una ventaja: no debe nada a nadie, no deberá pastorear sensibilidades diferentes en un partido antiguo, sin una organización veterana y sin servidumbre a una ideología precisa, él parece libre de ataduras... pero deberá hacer aprobar en la Asamblea Nacional sus decisiones cruciales, empezando por las económicas.

El presidente ha observado a rajatabla la paridad de géneros y en departamentos menores hay personas de menos peso. La derecha clásica («Los Republicanos») ya ha hecho saber que cualquiera de los suyos que se integrara en el Gobierno se autoexcluiría del partido... Se afilan educadamente los cuchillos con vistas a las casi inminentes legislativas.